



Por amor a la tierra y a la caña

Por **MARÍA VALERINO SAN PEDRO**
Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

De gestos delicados, mirada profunda y piel trigueña y cuidada, es Ramona Cedeño Solano, una riocautense que transpira apego a su “pedazo de tierra”, Grito de Yara.

Al verla pudiéramos pensar en una persona común, pero es realmente la única mujer jefa de un pelotón de combinadas cañeras de Granma.

“Llevo en esta tarea dos años, tengo como experiencia la zafra anterior, realizada en mi municipio, Río Cauto”, dice al comenzar el diálogo.

“Soy parte de un pelotón femenino, compuesto por operadoras de combinadas KT8800. Hay movedoras, es decir, tractoristas que mueven la gramínea desde debajo de la combinada hasta ser basculada dentro de los camiones.

“Desde el 3 de diciembre de 2016 cortamos en la UBPC El Salado, y al principio se llevaba la caña para los centrales Enidio Díaz Machado, de Campechuela, y Bartolomé Masó, luego para el Grito de Yara”.

Ramona resalta el valioso apoyo familiar que recibe y su amor inmenso por el tesoro más preciado, su hija de ocho años de edad.

Al indagar sobre las razones por las que a sus 35 años se dedica a una tarea tan difícil, sonríe: “Soy licenciada en Informática, mi primer año laboral fue en la Escuela Técnica General Milanes, de Bayamo, como profesora.

“Luego pasé a un Joven Club de Computación y Electrónica en Grito de Yara, hasta que cambié de rama. Se debió a una lenta toma de decisiones, pues vivimos en una zona netamente azucarera, me incliné por este desempeño, me gusta lo que realizo, no tradicional para mujeres, pero sí muy bonito, y estoy orgullosa.

“Hay cuestiones que a veces me resultan complicadas, pero uno tiene que aprender a acomodar todo, más cuando se es madre, es una actividad que hay que organizarla antes de salir para el campo.

“Las operadoras trabajamos 12 horas, rotando los turnos de día y de noche y en ocasiones la jefa de pelotón lo hace desde por la mañana hasta que ya de noche regresa a la casa”.

Calla y piensa, como buscando recuerdos.

“Inicialmente las personas me decían cosas, pero no me hizo mella alguna, yo también soy campesina, pertenezco a la cooperativa de créditos y servicios Donato Mármol, en Grito de Yara, me dedico a sembrar caña, tengo mis tierras y el trabajo, me nació hacerlo y le cogí amor”, afirma.

“Nada de eso me impide satisfacer mis gustos femeninos, ni mi condición de madre o mujer. Le agradezco mucho a la Revolución la oportunidad que me ha proporcionado, e insto a todas a hacer lo que les agrade”.

Una mujer enamorada de la vida



Por **MARÍA VALERINO SAN PEDRO**
Foto **RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS**

DESENVUELTA y locuaz, Nidia Zaldívar Machado parece alguien acostumbrada a las grabadoras y las cámaras, y es que han sido varias las ocasiones en las cuales le ha tocado ser entrevistada.

Su fortaleza física llama la atención, porque con 65 años, goza de una salud excelente y hace labores que no se corresponden con más de seis décadas de vida.

Al escucharla, ese acento peculiar de quienes habitan en la serranía de Granma nos hace pensar en alguien laborioso y amante de su tierra.

Oriunda de Vega Grande, zona montañosa de Buey Arriba, Nidia recoge café desde los 14 años de edad, y todavía recolecta diariamente de 10 a 12 latas del grano.

“Para mí ese es el trabajo más hermoso, lo aprendí de mis padres, y en los cafetales me siento como en mi casa, los cafetos son mi familia, logramos una bonita amistad. Siento orgullo de mi ocupación.

“Me levanto de madrugada todos los días, y permanezco en el campo hasta que oscurece, allí hago de todo, chapeo, deshijo, recojo. Mi esposo, Belarmino Flores, es mi sostén, me ayuda mucho.

“No veo diferencias entre los hombres y las mujeres para cumplir cualquier tarea, nosotras somos fuertes, estamos siempre listas y aprendemos con facilidad, además, tenemos la suerte de haber nacido y de vivir en Cuba, donde las femeninas tenemos un lugar en la sociedad.

“Mire usted si es así que yo, una campesina, apegada a la tierra, me expreso muy bien, converso de varios temas actuales y doy una correcta educación a mis hijas Dorelis, Doraine y Doramis, quienes han seguido mi ejemplo”.

Esta mujer agradable y sincera entrega parte de su tiempo a la Federación de Mujeres Cubanas y a los Comités de Defensa de la Revolución.

“La FMC significa mucho para mí -asevera- y así sea una viejita, diré: **apórtense** lo mío, que yo no puedo dejar de ser federada. Me gusta la labor de la Federación, he sido unas veces organizadora y otras secretaria del bloque José Martí, de Vega Grande; soy representante de la organización femenina de la zona e integro el grupo comunitario.

“También tengo la responsabilidad de ser organizadora del CDR, acumulo 101 donaciones de sangre, me agrada estar vinculada, por ello soy además activista y militante del Partido. He subido dos veces el Pico Turquino y fui delegada al IX Congreso de la FMC”.

Tanta dedicación, sacrificio y laboriosidad de Nidia ha sido reconocida, por eso ostenta la condición de Vanguardia Nacional de la Central de Trabajadores de Cuba, la Orden Lázaro Peña de tercer grado, las medallas de Hazaña Laboral, Jesús Menéndez, 10 de Octubre, 23 de Agosto, para el futuro inmediato tiene como metas ser acreedora de la Medalla Ana Betancourt y el título honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

Sobre sus gustos, expresa: “Siempre encuentro el espacio para arreglarme, para estar presentable y bonita, nunca debemos dejar de ser femeninas, las mujeres no podemos dejarnos caer, lucir bien es una necesidad para mí, igual que recoger café, algo que haré mientras las piernas me lo permitan.

“Amo la vida, con sus lados buenos y malos, disfruto cada día y sonrío siempre que puedo, esa es mi fórmula para vivir a plenitud”.



La gran pasión de Gisela

Por **ROBERTO MESA MATOS**
Foto **MARLENE HERRERA MATOS**

“Los niños son mi gran pasión”, nos asegura la manzanillera Gisela Martínez Jiménez, y las palabras de esta Máster en Ciencias de la Educación se entrecortan como evidencia de un amor sin límites.

Y es así: para ella los días transcurren entre las áreas del círculo Alegría Infantil, uno de los mejores entre sus similares de Granma.

“A esta instalación llegué hace más de dos décadas y desde entonces estoy al frente del colectivo, que es muy consagrado.

“Aquí soy la mujer más feliz del mundo, porque estar rodeada de pequeños es como oxigenar mi vida; disfruto mucho recibirlos por la mañana y luego recorrer los salones y que ellos me reconozcan: seño Gisela, un beso; profe, un abrazo. La felicidad no puede describirse.

“No hay obra humana perfecta, pero nos esforzamos por hacer cada día lo mejor, que los niños aprendan, que sus padres se sientan complacidos con la atención que aquí les brindamos.

“En este nivel educacional se requiere de mucha pasión, dedicación y entrega, porque preparamos a los pequeños para su ingreso a la escuela: potenciamos los hábitos, habilidades y destrezas que se consolidan en los otros niveles.

“Hoy disponemos de modernos medios de enseñanza que favorecen las acciones instrumentales y de correlación en las que los más pequeños y los mayorcitos pondrán en práctica la pericia, pensamientos y creación.

“Todo eso sin descartar la ingeniosidad que desplegamos las educadoras en la confección artesanal de los medios utilizados en clases, espacios que se convierten en una fiesta de aprendizaje.

“La colaboración de mi familia resulta esencial, porque estar al frente de un círculo infantil requiere de una entrega total, estar al tanto de lo más mínimo. Mi esposo y mis hijos me comprenden y apoyan. No imagino los días sin este lugar, saludar a los niños y a sus padres; conversar con mis trabajadores.

“Lo más gratificante de todo es que cuando lleguen a las aulas de una escuela lo hagan con los conocimientos necesarios. El saludo matutino no se compara con nada, junto al agradecimiento familiar por nuestra labor”.